

EL SOL DE MÉXICO

Argentina

UNA INMENSA CARCEL

Por Miguel Antonio BERNAL

La opinión pública internacional está cada vez más conmovida e indignada ante la ola de represión y matanzas que viene llevando a cabo el régimen militar argentino que preside el general Videla. A ello se suma el repunte de las luchas obreras estrechamente vinculadas al grave deterioro de los salarios y a la cada vez mayor explotación, impuesta por las nuevas leyes laborales, y que han llevado al rojo vivo el descontento de la clase obrera.

La denuncia hecha en Francia por el periodista Marcelo Díaz señalando que "oficialmente en 1976 se registraron más de mil muertos entre 'guerrilleros' y 'cadáveres descubiertos', pero los cuerpos de centenares de otros opositores del régimen fueron cremados en los hornos de Córdoba, Campo de Mayo, Bahía Blanca y Neuquen", pone de manifiesto el grado de barbarie al que se ha llegado en Argentina, por obra y gracia de los militares.

La ola de protestas contra las innumerables violaciones de los Derechos Humanos en Argentina continúa aumentando. El telegrama enviado por los primeros ministros de Austria y Holanda, al secretario general de las Naciones Unidas, solicitando que se efectúe una minuciosa investigación de las violaciones a los derechos humanos que se cometen a diario en Argentina, ha venido a sumarse a la ya larga lista que en ese sentido han enviado numerosas asociaciones desde todas partes del mundo.

Con anterioridad al golpe militar, en marzo de 1976, ya se venía dando en Argentina una situación de agudizamiento de la represión contra los prisioneros políticos. No solamente el maltrato en el interior de las prisiones, sino también la paulatina eliminación de las posibilidades de defensa legal de éstos por diferentes medios, desde la tenencia en carácter de presos a "disposición del ejecutivo" como por los atentados, asesinatos e intimidación contra el conjunto de los abogados defensores de presos políticos, por parte de la policía, los militares y la "Triple A".

A esto se añadía el aumento de la represión en general, la

actuación de las bandas parapoliciales o de la policía directamente que fueron creciendo en su ola de asesinatos. La intervención de los militares en la represión "a la subversión" aceleró aún más el fin de las posibilidades de defensa o garantías mínimas para quienes caían en manos de la represión.

Los militares en el poder han agudizado todo lo anterior, no solamente por la continuación de los asesinatos y masacres perpetrados por la policía y las fuerzas armadas bajo la firma de la "Triple A" u otros, sino ahora mucho más, con la masificación de los métodos de asesinatos, torturas, secuestros, fusilamientos y masacres extendidos a los cuatro rincones del país.

El saldo se desconoce y será muy difícil saberlo nunca. Miles de muertos, decenas de miles de torturados y flagelados, millares de presos cuyo número aún no se ha podido determinar con exactitud, ni siquiera con aproximación. Varias decenas de miles de "desaparecidos", virtuales condenados a muerte en manos de los torturadores y verdugos profesionales, que sin registrarlos como detenidos los torturan durante semanas y meses, para luego hacerlos desaparecer como "suicidados" o muertos "al intentar fugarse" o "durante un conato de rescate". Muchas veces no se vuelve a saber de ellos, pues una vez fusilados sus cuerpos van a parar al fondo de los ríos o son enterrados en cementerios clandestinos o van a dar a los hornos crematorios recientemente denunciados.

La situación es más que desesperante. No se puede contemplar en silencio los momentos que vive Argentina y es necesario exigir con mayor fuerza la libertad de todos los presos políticos y el respeto a las vidas de todos los "desaparecidos".

EXCELSIOR

Temen por la Vida de Abogados y Jueces Argentinos

PARIS, 9 de febrero. (AFP)—La situación "crítica" de muchos abogados y jueces de Argentina, "cincuenta de los cuales están detenidos, temiéndose por la vida de otros 15", denunciaron hoy aquí once entidades de juristas. Diez asociaciones francesas y una internacional, señalaron en un comunicado que "desde noviembre de 1973, muchos abogados, víctimas de su deber, fueron asesinados en Argentina y sólo a costa de riesgos personales sus colegas pueden mantener un mínimo de presencia, para defender a los presos políticos o asegurar sus funciones jurisdiccionales".